



EL SAMURAI

(J. M. de Heredia.)

La mano en el cordaje de la diva sonora
Tendiendo su mirada por el bambú calado,
Ve al vencedor que llega cual ella lo ha soñado
Por la infinita playa que el sol calienta y dora...

Va en alto el abanico, los sables al costado ;
Una purpúrea banda su pecho condecora
Y en la coraza negra con esplendor de aurora
De Tokungava ó Hizen luce el blasón grabado.

Aparece vestido de láminas y placas,
Bajo la seda, el oro y las brillantes lacas,
Bermejo y negro como un crustáceo gigante.

La mira sonriente ; sus pasos se apresuran
Y moviéndose al ritmo de su marcha triunfante
Las antenas de oro de su casco fulguran !



Dedicatorias.



Á HIDALGO

I

¡ Volvamos nuestros ojos al pasado!...
Emigre el pensamiento arrebatado,
Y rasgando el pavor de otras edades
Pose su vuelo en la inmortal Dolores,
Á donde luce lleno de fulgores
El astro de las patrias libertades !

II

¿ Veis la humilde parroquia?... ¿ el campanario?
...¿ El luminoso blanco del santuario
Entre la luz rojiza de la aurora?...
¿ Veis inclinarse, al son de las campanas,
Una cabeza noble y soñadora
Llena de pensamientos y de canas?...

III

De Hidalgo es esa frente que se inclina!..
 ...Ya el ideal de libertad germina
 Bajo el hielo que cubre sus cabellos!...
 Y ante el Dios que murió por los humanos
 Elevan una súplica sus manos
 Y su frente se cubre de destellos!

IV

Hidalgo habla en la noche con el Cristo.
 Dice: Á mi patria escarnecida he visto!...
 Por contemplar su yugo hecho pedazos,
 Moriré como tú, crucificado!...
 Y el Cristo del altar abre los brazos
 Al Cristo de la Patria, arrodillado!...

V

Tuvo la empresa de su parte al cielo!
 Nació en un templo; levantó su vuelo
 Al místico sonar de una campana...
 Un lábaro buscó que la cubriera
 Y la dulce madona americana
 Bajó del Tepeyac á su bandera!...

VI

Pero Hidalgo otro Dios fuerte y fecundo
 Tuvo en la Libertad! el Dios del mundo
 Á quien no crucifica el Pesimismo,
 Ni sepultan los mares de la duda!
 Dios triunfal de la cruz y del abismo
 Á quien el mundo en éxtasis saluda!

VII

Y á la vez que predica la cruzada
 Deja Hidalgo la cruz; ciñe la espada!
 Heroico fraile que á la luz del cirio
 Con la hostia levanta una bandera
 Y coloca en su nivea cabellera
 El casco y la corona del martirio!

VIII

¡Y se lanzó á la lucha aquel gigante!
 La mística bandera alzó triunfante
 Y con su diestra vengadora y pia
 Hirió al tirano, castigó al verdugo,
 Libró á mil siervos del infame yugo
 Y al par que fulminaba... bendecía!

IX

Y fué el cadalso el fin de su heroísmo!
 Al sol subió la sombra del abismo
 Y nublados del astro los fulgores
 Sangró otra vez esa tragedia oscura
 Que Hidalgo celebró cuando era cura
 De la humilde parroquia de Dolores !...

X

¡ Oh heroica sangre que á la Patria abona !
 Si de flores la tierra se corona,
 Si bajo el cielo azul triunfa el paisaje
 Enflorado con mirtos y laureles...
 Si estremecen las liras su cordaje
 Y al mármol acarician los cinceles...

XI

Si evocando la sombra de Virgilio
 Brota junto á la geórgica el idilio,
 Y la Patria en su hamaca reclinada,
 Sueña al ritmo de plácidos vaivenes
 Bajo fresca palmera doblegada,
 Cadencioso abanico de sus sienas...

XII

Si hace la Paz que fructifique el suelo
 Y luzca el arco iris en el cielo
 Y broten los olivos y los lirios...
 Para esa gloria que la tierra inunda,
 Tuvo antes que brotar, brava y fecunda,
 La sangre de los épicos martirios !

XIII

Si eres feliz ¡ oh pueblo mexicano !
 Si no eres el esclavo de un tirano,
 Pon en tu pecho, entre tus dioses lares,
 A Hidalgo que arrasó tus gemonías,
 A otro libertador : Benito Juárez
 Y al héroe de la paz : Porfirio Díaz !

XIV

Piensa en Hidalgo y si la Patria llora,
 Si alguno la amenaza... conmemora
 Del abnegado Cura de Dolores
 La sangre mártir, la cabeza cana,
 Sus canas y su sangre... dos colores
 Que ostenta la bandera mexicana !

Septiembre 15 de 1899.



AL DUQUE JOB

In memoriam.

A mí la Musa torva, silenciosa y hermética,
La de ojeras moradas como flores de hiedra...
La de peplo tejido con ensueños y brumas
Cuya frente es el ampo de una pálida luna!

La que implora los astros de la bóveda umbría
Con los ojos en blanco de una virgo tristísima
Cuyas manos sostienen de su seno las urnas
Cual temiéndolo que en ellos se desborde la angustia!

A mí las agobiadas rimas de mármol negro
Dolorosas cariátides de un grave Mausoleo,
Esas que en el silencio dejan caer su lloro
Llenando los profundos vasos lacrimatorios!!

Que la Elegía el coro de sus versos prosterne!
Que suba á las alturas el ronco Miserere!
Que la musa desgarré su pectoral de seda!
Que la ceniza empolve sus lujuriosas trenzas!

Que exhale cual un trágico ritornelo el sollozo
Con que la joven viuda llora al gentil esposo
Y luego, en el crepúsculo, cuando la tarde muere,
Tras de encender los cirios en la capilla ardiente,
Mientras las hojas secas bajo sus pies ruman
Se aleje, deshaciendo sus ayes en la sombra
Como un cortejo lento, como una mar fúnebre
Por una interminable calzada de saúces!!!

Silencio! Ya en la Pena sangrienta, los sollozos
Se anudan cual crespones sobre un corazón rojo!
Y al pésame se abren los brazos de la cruz...
Mi duelo es una triste Venecia en Viernes Santo.
Silencio! ya en sus aguas nocturnas van remando
Las góndolas que siguen el funeral del Dux!

De los canales torvos en la obsidiana fría
Riela una mascarada la loca fantasía;
Pierrot tiende furtivo su máscara de harina
Junto á la faz de rosa que asoma Columbina
Y en un rincón de sombras se esconde Pulcinela
Cuando sobre aquel vano rumor de cascabeles
Pasa angustiada y triste la negra carabela,
La fúnebre trirreme cargada de laureles!

Apenas si en los altos balcones palatinos
Sus rostros enigmáticos asoman las tristezas
Y entre el florón que elevan sus dedos marfilinos
De hiedras coronadas, inclinan las cabezas.

Contemplan el doliente cortejo del magnate!
Escuchan cómo gimen los negros violonchelos,

Pero ni el llanto anubla, ni la tristeza abate
Sus ojos soñadores clavados en los cielos!

La luz del plenilunio sus cabelleras dora...
Una barca de amores se detiene por verlas,
Y los remos se olvidan sobre el agua sonora
Que al sentirlos arroja borbotones de perlas!

El Ayer aún murmura su gentil serenata!
Y del mudo palacio sobre la escalinata,
Con sus cien mandolinas llega hoy como Antes
A llamar al postigo de la reja de plata
El tropel almizclado de las Fiestas galantes!

No han plegado su rojo parasol los bufones!
Las Infantas que sueñan en los altos balcones
Sobre el mármol dejaron las ligeras escalas
Y aún parece que suben las amantes canciones
Elevando sus labios y extendiendo sus alas!

Es que el bardo no ha muerto! Sobre Muerte y Olvido
Desatando tu numen ¡oh inmortal Duque Job!
Nuestras almas oscuras y tu gloria has unido
Con la escala de luces que soñara Jacob!

El Poeta sediento de fulgores de aurora,
El ilustre guerrero, la beldad soñadora
Por tí quemán la mirra de sus votos adversos
Y hasta ellos descienden por la escala sonora
Entre arpegios y flores deshojadas, tus versos!

Si la virgen amante que el Dolor importuna
Se arrebuja en su tedio que es un fúnebre tul,
Son tus rimas consuelo de su amor sin fortuna
Y descende tu numen en las noches de luna
A besar á la virgen como un Príncipe Azul!

Tú no has muerto! tú vives! en la liza te veo
Levantando en la diestra vencedora el trofeo
Mientras suena tus triunfos el sonoro clarín
Aún fulgura tu casco bajo el Sol del torneo
Y se alarga tu sombra de triunfal paladín

Ah! por eso mi Duelo, la Venecia sin luz —
Se estremece vibrando como un solo laúd...
Y al pasar esa góndola que es tu negro ataúd
Creo mirar el cortejo de las nupcias del Dux
Desposado suntuoso del Adriático azul!

Ha pasado el Cortejo y en los hondos canales
Las góndolas se alejan; se van los Carnavales;...
Perdiéndose en la sombra solloza un violonchelo...
Dejaron las Infantas sus altos barandales,
Sólo quedó la luna, sonámbula en cielo...!

Desfila ya el cortejo de bardos y hermosuras,
Nosotros conmovimos los trágicos bordones,

Ellas te dan sus senos — marmóreas sepulturas —
 Oh Príncipe! ya mueren los últimos blandones,
 ¡ Descansa sobre el blanco plumón de sus ternuras!
 Descansa en lo más hondo de nuestros corazones!

México, 1901.



EN UN ÁLBUM

(A LA SRITA. MARÍA DE JESÚS SIERRA)

Cruzas por la vida como joven diosa,
 Tu robusta gracia baña un sol naciente;
 Floreal el lirio teje con la rosa
 Y deja diademas en tu pura frente.

La triunfante aurora con su luz más clara
 Te cubre de armiños, Abril te empurpura:
 De su alegre imperio reina te declara
 Y enflora doseles para tu hermosura.

Cada blanca rosa será tu menina,
 Serán los claveles tus pajes gentiles;
 Ya la alondra canta y el jilguero trina
 En la Misa Blanca de tus quince abriles!

Exhalando aromas de fragantes flores
 De la vida apenas pisas los umbrales
 Cual la joven reina de los thermidores!
 Como la princesa de los floreales!

Pasas, y la dulce lira del poeta
A tu aliento vibra como el harpa eolia,
Y canta tus ojos de húmeda violeta
Y tu seno casto, cáliz de magnolia...

Pasas, y sus góndolas la melancolía
Pierde entre canales llenos de tristezas
Y en una Venecia llena de alegría
Suenan los laúdes de las dogaresas...

Pasas... y la mente mira los colores
Que dejó en el lienzo Pablo de Verona
Cuando sus pinceles derramando flores
Encarnaron una juvenil madona...

Pasas... y el orfebre deja sus marfiles
Y el modelo exangüe que le dió Lutecia
Ante los encantos de tus quince abriles
Que el mármol hubiera consagrado en Grecia...

Pasas... y la torva musa decadente
Siente la frescura con que tú la bañas
Y se inclina y toma, dócil y obediente,
La sonora flauta de las siete cañas...

Esa, la que tiene murmurar de río,
La que tú presientes, la que tú deseas,
La que en las mañanas llenas de rocío
Lleva el áureo polen hasta las ninfeas!

La syringa dulce y húmeda que engarza
En las almas blancas su florón de nieve,

Y en las albeantes plumas de la garza
De los plenilunios los fulgores llueve!

La que hoy el poeta suena entré la sombra
Mientras celebrando tu paso esplendente
Tiende Primavera su florida alfombra
Y llueven los astros sobre tu alba frente!

Hoy que por tí cantan todos los laúdes
Una serenata llena de ternura...
Y surgen los lirios para tus virtudes!
Y se abren las rosas para tu hermosura!

Hoy que la azucena será tu menina
Y los tulipanes tus pajes gentiles,
Y el jilguero llama con nota argentina
A la Misa Blanca de tus quince abriles.

México, Abril 1900.





A JESÚS URUETA

(EN VÍSPERAS DE UN VIAJE Á PARÍS)

Por fin tu resonante y erguida carabela
Hacia las islas de Oro tendió su blanca vela...
Por fin de tus inviernos el hielo se conmueve,
Estallan primaveras sobre la dura nieve,
Y puedes ¡ oh liberto! dejar la gemonía
Donde enervada y triste tu juventud yacía...

¡ Hoy al sonoro grito de libertad que exhalas
Sacude el alto numen como el condor sus alas!
Quien, como tú cantando de los demás se aleja,
¿ Ve acaso la amargura que con su ausencia deja?
¿ Ve acaso la dorada y erguida carabela
Los surcos dolorosos de su profunda estela?

¡ Contempla la ribera! Nosotros tus hermanos
Estamos ahí todos... Las temblorosas manos,
Las mismas que aplaudieron tus triunfos de otros días
Bendicen tu partida con hondas nostalgias;

Y esas serán las mismas que á tu regreso, fieles,
Tu frente, como antaño, coronen de laureles!

¡ Oh, Argólida! tu nave con espolón sonoro
Se aleja de la orilla, conquista el Toisón de oro!
Vuelve, pero triunfante, de la moderna Grecia!
Vuelve pronto cargado de lauros de Lutecia!
¡ Estrecha contra el seno tu lira de poeta!
Baja al estadio y unge tus músculos de atleta.

Y cuando con sus giros te cerque la Faunalia,
¡ Acuérdate de Dálila y acuérdate de Onfalia!
Entre las tentaciones no tiembles ni sucumbas:
Hay lechos perfumados que se hundan como tumbas;
Hay cabelleras tristes cual fúnebres saúces...
Hay brazos que se abren como sangrientas cruces...

¡ Y ahora, parta al soplo propicio de las brisas
Tu carabela llena de cantos y de risas!
¡ Ya dejas en la playa la noche triste y fría!
¡ Ya cae sobre tu frente la clara luz del día!
¡ Ya llegas á la dicha por la dorada puerta!
Y aquí estamos nosotros; la caravana incierta!

.....

¡ Quién sabe en qué tristezas! Quién sabe en qué Nirvana
Se pierda al fin la torva y obscura caravana!....





A MARÍA GUERRERO

Señora, hasta las gradas de tu trono me envía
Mi Emperatriz, la Santa y Augusta Poesía !

.....
Ser orfebre quisiera y en tus regias diademas
Pulir los alabastros y abrillantar las gemas ;
Ó un pintor bizantino por nimbar tu figura
Con el oro sagrado que en Bizancio fulgura ;
Ó un cincel que esculpiera en el noble Carrara
Tu beldad ; ó una lira que tu nombre aclamara ;
Ó una abeja surgiendo de la flor del laurel
Por dejar en tus labios una gota de miel !

Pero vengo sangrando del *via crucis* sombrío
Y el dolor me lacera y me abrumba el hastío...
Del cenobio he surgido ! La leyenda de antaño
Hoy se cambia, Señora, y el obscuro ermitaño
Que á las crueles mordidas del cilicio sangraba,
Va buscando en sus ansias á la Reina de Saba !
¡ Oh Belkiss ! tú eres ella, tú eres ella ¡ oh María !
Tu alma blanca y radiante ilumina á la mía ;

El incienso y la mirra que recelan tus urnas
Embalsaman las sombras soledades nocturnas ;
Atraviesa las hondas del desierto inclemente
Con parábola de oro la falárlica ardiente... !
Ahí van tus camellos, tu elefante, tu onagro
Y el desierto se incendia con la luz del milagro !

Sufre mucho, Señora, quien se llama Poeta...
En la arena hay un lauro cuando triunfa el atleta
Y las rosas estallan y el clarín vocinglero
Alabando la gloria del invicto guerrero !

A esas dichas ajeno el Poeta entretanto
Va vertiendo en su lira los diamantes del llanto.
Va dejando en las frentes fulgurantes estrellas
Y ensangrienta el camino con sus trágicas huellas !
Va llevando cortejos con triunfal armonía
Y agravando el silencio de su alma vacía... ;
Es un Tántalo enfrente de las dichas ajenas
Y un Procusto en un lecho de amarguras y penas !

El Poeta, el bastardo de la diosa Fortuna
Mece rítmicamente del infante la cuna,
Hasta el tálamo ebúrneo acompaña á la esposa
Y entreteje para ella con el lirio la rosa,
Y si al héroe arrebató la glacial sepultura
Por el numen del bardo su renombre perdura ! !

¡ Ah ! mas si el bardo canta en la noche sombría,
La Dama cierra al punto su alta celosía...
En vano se estremece la ansiosa serenata
Que al fin en la tiniebla sus notas desbarata !

El balcón es de mármol ; está frío y distante...
 No hay manojos de rosas para Siebel amante !
 No hay escalas de seda para el dulce Romeo,
 Son mudas y son hondas las ondas del Leteo... !

¿ Amas las margaritas, oráculos de amores?...
 Así somos nosotros, así, como esas flores ;
 Cuando sólo y sin hojas mustio queda el botón
 Dice al fin la adorada : Era yo su pasión !
 ¡ La Dama y el Poeta !.... Ya viste ese desvío
 Y al trovador errante bajo el balcón vacío...
 ¿ Y el Poeta y el prócer ? ¿ El paladín y el Vate ?
 ¡ Ah ! también es de mármol la casa del magnate !
 Y sólo llega el numen hasta el palacio yerto
 Para dejar su ofrenda sobre Mecenas muerto !

No es ambición, Señora, la que mi canto inspira,
 Pero siempre la espada fué hermana de la lira
 Y siempre, antes que César lograra su trofeo,
 Vibraron belicosos los himnos de Tirteo... !
 No ambiciono los dracmas del opulento Creso,
 Es más rubia una trenza y es más sonoro un beso !
 Y como numismática, la imagen de mi amada
 El bronce de mi pecho ostenta troquelada ;
 Sonoramente brotan zequíes y talentos
 De sus ojos radiosos, de sus labios sangrientos
 Y es el más noble exergo, después de mi reclamo,
 Un musical, un dulce, un trémulo : te amo !

Perdona, ilustre artista, si el alma ante tí deja
 Un himno en cuyo fondo vibra una triste queja !
 Si sangre hay en los lirios que para tí he cortado,

En mi pecho han nacido y mi pecho ha sangrado !
 Perdona si al brindarte la copa que mereces
 Por darte todo el vino te he dado hasta las heces !
 Bajo el claro de luna de tu alma blanca y pía
 Han brotado las hiedras de mi alma sombría.
 Deja que tu diadema de emperatriz celebre
 Engarzando obsidianas el pesaroso orfebre... !

Qué instante más propicio ! Cuándo mejor que ahora
 Podrá tender el arte su adamantina aurora ?
 Si ya apagó la Guerra sus lívidos fulgores,
 El Floreal del Arte puede regar sus flores.
 Si huyó el Invierno triste, si duerme el vendaval,
 Ya pueden en la encina cantar los ruiseñores
 Y arder sobre la noche la aurora boreal !

¡ Oh Artista noble y grande ! sé la augural estrella
 Que anuncia el plenilunio y vívida destella !
 Traigan, si ya el Diluvio cesó y el astro asoma,
 Olivos y laureles tus alas de paloma ;
 Sé el iris fulgurante tras de la tempestad !
 Señálanos la era de la gloriosa edad !
 Sé la fecunda lluvia ! sé la temprana flor
 Para la Primavera del Arte y del Amor !





HIMNO A LEÓN BLOY

*Bienaventurado el que piensa
en el pobre : en el día malo
lo librará Jehová.
SALMOS, 41.*

Lámpara del exégeta;
Óleo viril del atleta;
Lira de oro del poeta!

Los relámpagos de sangre de tus prosas iluminan
El tropel de águilas negras que en su larganoche van;
Hay granizos que lapidan, hay centellas que fulminan
En las iras de tu verbo donde truena el huracán!...

Oh látigo del beluario!
Peregrino del osario;
Saeta del sagitario!

Arrebata sus serpientes á Gorgona y á las furias
Y blandidas por tu diestra como un haz flagelador
Que sollocen las maldades y que ululen las Lujurias
Azotadas por tu rabia de implacable vengador!

Flor de lis del proxeneta;
Agua clara del asceta;
Clarín áureo del profeta!

Eres águila surgiendo del plumón de una paloma,
Es el blanco Paracleto quien inspira tu furor
Y por eso entre fragancias pavoroso, tu odio asoma
Cual león rugiente y negro bajo de un rosal en flor!

Oh flagelo del suplicio!
Crin y acero del cilicio!
Luminar del santo oficio!

Que á tus trágicas hogueras y á tus rojas guillotinas
Del burgués y la hetaira llegue el pálido tropel,
Que el traidor sucumba al fuego de tus cóleras divinas!
Que los réprobos naufraguen en los mares de tu hiel!

Oh brava espada! pelea!
Incendia : divina tea!
Hacha incansable : golpea!

Pobres ojos empañados que no ven en tu exegesis;
Que son lámparas extintas ante el rostro de Jesús?...
Miserables de los sordos á tu airada parénesis
Cuyos senos no temblaron al abrazo de la Cruz?

Cruz de hierro del templario;
Olibán del incensario;
Ventanal en el sagrario;

Oh gigante! con montañas cargarás tu catapulta
Y tu fronda y tus arietes formidables crujirán
Cuando pávida contemple la canalla que te insulta
En el cielo la tormenta y á sus plantas el volcán.

Lucha, hiere y en la meta del cantar en que te ensalzo
 Oh verdugo inexorable! Oh profeta del Amor!
 Aparece en el sangriento pedestal de tu cadalso
 Como un Dios de represalia, de venganza y de pavor!

1901.



AL ARTISTA

JESÚS F. CONTRERAS

In Memoriam.

Otra vez los recintos enlutados!
 Por nueva vez el funeral tañido
 Llenando los confines desolados,
 Arranca de los pechos destrozados
 El sollozo, la queja, y el gemido.

Otra vez más la fúnebre galera
 Á la luz espectral de sus lampiones,
 Singla en la noche procelosa y fiera
 Y del caos se engolfa en las regiones
 Dejando para siempre la ribera!

Ay! del bajel fatídico y errante
 Que hacia la sombra y sin cesar, avanza,
 ¿Serás tan sólo un ataúd gigante,
 O llevan como símbolo triunfante
 Tus mástiles en cruz una esperanza?...

Naufragarás entre la noche bruna
 En el hondo mar-muerto del olvido
 O te meces al rayo de la luna
 Para arrullar tal vez, cual blanda cuna
 El ensueño de una alma que ha nacido ?

Tu enigma arrastras en la mar luctuosa,
 Tumba ó cuna, sarcófago ó crisálida ;
 ? Duerme en tu seno el alma mariposa
 O acaso sólo en su frialdad reposa
 La enjuta momia en su mortaja pálida ?

Ah! por eso un gemido te acompaña
 Como al zarpar de las corsarias urcas
 Que la tierra asolaron con su saña...
 Por eso el llanto nuestros ojos baña
 Y es tan amargo como el mar que surcas !

Por eso al ver en tu bandera floja
 El símbolo que tiembla y se deshace,
 El alma no discurre en su congoja
 Si es el vuelo de un fénix que renace
 O la muerte de un lis que se deshoja.

Por eso entre los huérfanos, la esposa
 Agobiada como una dolorosa
 Contempla de su llanto en los raudales
 Su pena como negra mariposa
 Que sin cesar azota los cristales !

¡ Ah del bajel de incierto derrotero
 Que hoy renueva su obscura travesía !

Y raudo se hunde en la tiniebla fría
 Entre el clamor que surge lastimero
 En la ribera donde muere el día !

Que para aquél, que hoy nos arrebató
 El misterio de un trágico destino,
 Víctima de la suerte más ingrata,
 Surja la luna y con su luz de plata
 Ilumine piadosa su camino...

Y hechos votos felices nuestras penas
 Llévente á los marítimos jardines,
 Propicio cante el viento en tus antenas
 Y señalen tu rumbo los delfines
 Y acompañen tu marcha las sirenas !

Fué hermano de Mirón y de Harmodoro,
 Y cual ellos con rítmicos cinceles
 Del ideal acrecentó el tesoro...
 Su hermosa frente ornaron los laureles
 Y ornó su pecho un corazón de oro.

Fué un gladiador que en el combate rudo,
 Por un rayo del cielo fulminado
 Rodó en la arena, y aun erguirse pudo
 Para ornar con laurel ensangrentado
 El nimbo rutilante de su escudo.

Fué un mártir y el dolor en sus crisoles
 Su gran alma dejó sin una escoria,
 Por eso brillará en nuestra memoria

Su recuerdo tan puro cual los soles
Que él soñaba en su éxtasis de gloria !

¡ Oh bajel, que te vas y nos apenas,
Mientras á los marítimos jardines
Llegas, que cante el viento en tus antenas
Y señalen tu rumbo los delfines
Y acompañen tu marcha las sirenas !



Hostias negras.

« ... Laisse, blasé, passé,
Rien ne m'a rien laissé... »
Tristan CORBIÈRE.